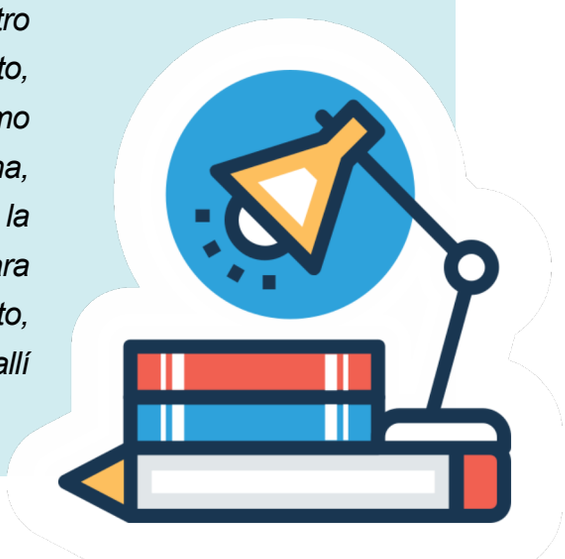
Fraternidad Laicos Cavanis
Casa Sagrado Corazón, INSTITUTO CAVANIS
Via Col Draga – POSSAGNO (TV)

MONASTERIO INVISIBLE

08.2022

'El fruto demuestra cómo el cultivo del árbol, y la palabra del hombre revela su mentalidad'. *El libro del Eclesiástico (Sirácida) nos entrega con una simple frase una referencia absolutamente importante, un discernimiento para nuestra vida. El Evangelio de Lucas retoma refuerza esta intuición: «No hay árbol bueno que pueda dar fruto malo, ni árbol malo que pueda dar fruto bueno». Así también: "El hombre bueno saca el bien del buen tesoro de su corazón; el hombre malo de su mal tesoro saca el mal, porque la boca habla de la plenitud del corazón". Las cosas que hacemos y decimos, por lo tanto, nacen de nuestra realidad más íntima, ese lugar interior que la Escritura identifica con el término* ***lev****, que en el Antiguo Testamento recurre 858 veces, 814 de ellas en referencia exclusiva al corazón humano. Se trata del concepto antropológico más usado en la Escritura que en los textos en lengua griega del NT se traduce con el término* ***kardìa*** *que, sin embargo, para nosotros está tergiversado por el planteamiento intelectual, propio de la cultura occidental. El corazón para el judío indica la identidad más verdadera y profunda de la persona; por eso no puede venir del corazón nada más que lo que contiene, precisamente de la manera en que "no se recogen higos de las espinas, ni se vendimian uvas de una zarza". Es bueno recordar que estas imágenes que el relato Lucano nos presenta hoy, están todavía situadas en el contexto del llamado "discurso de la llanura" y siguen inmediatamente la gran entrega del amor al enemigo, convirtiéndose en el alma del Evangelio. Jesús nos está indicando la necesidad de una conversión profunda que tenga su centro, no tanto en el esfuerzo (a menudo frustrante) de corregir o modificar nuestro actuar, sino en el corazón mismo del hombre. Por lo tanto, la visión no es moralista; el corazón no cambia como resultado de nuestros esfuerzos o nuestra autodisciplina, sino que cambia en su profundidad por el amor. En la base está el encuentro con Cristo y la disponibilidad para acogerlo. Si en el corazón del hombre vive Cristo, entonces el mismo Cristo será el "fruto bueno" y desde allí se podrá "sacar fuera ... del buen tesoro del corazón".*



Del Evangelio según san Lucas (Lc 6,43-49)

«No hay árbol bueno que pueda dar fruto malo, ni árbol malo que pueda dar fruto bueno. Cada árbol se conoce por su fruto: no se cosechan higos de los espinos, ni se recogen uvas de las zarzas. El hombre bueno dice cosas buenas porque el bien está en su corazón, y el hombre malo dice cosas malas porque el mal está en su corazón. Pues de lo que abunda en su corazón habla su boca.

¿Por qué me llaman ustedes, “Señor, Señor” ¿y no hacen lo que les digo? Voy a decirles a quién se parece el que viene a mí y me oye y hace lo que digo: se parece a un hombre que para construir una casa cavó primero bien hondo, y puso la base sobre la roca. Cuando creció el río, el agua dio con fuerza contra la casa, pero ni moverla pudo, porque estaba bien construida. Pero el que me oye y no hace lo que digo, se parece a un hombre que construyó su casa sobre la tierra y sin cimientos; y cuando el río creció y dio con fuerza contra ella, se derrumbó y quedó completamente destruida.»

"Pasemos a la otra orilla"

en www.cavanis.org, P. Diego Spadotto, 11.06.2022

En la Iglesia, según las perspectivas que emergen del camino sinodal, la tendencia al signo **"menos"**, parece irreversible: menos sacerdotes, parroquias, seminarios e iglesias, menos fieles que las frecuentan, menos muchachos al catecismo. **Será una Iglesia menos "potente", pero más eficaz, misionera y sinodal, no autorreferencial sino al servicio de la sociedad y de la casa común**. En ella nada puede ser considerado definitivo o vencedor. Esta es la realidad. Como Congregación, ¿estamos comprendiendo los cambios y el redimensionamiento que hay que hacer, las necesidades de la juventud de nuestros días, con la conciencia de que nos encontramos ante un cambio de época? No somos una potencia ni debemos serlo, por eso, según nuestro carisma, **no debemos ofrecer a los jóvenes todo lo que puedan encontrar en otro lugar y en abundancia. Pero podemos ofrecer el don recibido, la paternidad y la belleza del Evangelio. "No podemos pretender que las cosas cambien si seguimos haciendo siempre las mismas cosas"**. La locura es hacer siempre las mismas cosas y de la misma manera y esperar resultados

diferentes. **Para resultados diversos, hacen falta acciones diversas; para acciones diversas hace falta una mentalidad diversa, una verdadera calidad evangélica de nuestra vida espiritual, la asunción específica del carisma. La pastoral "genérica" ha hecho graves daños**. Hemos transformado las **"obras y actividades de Caridad**" en "obras sociales" aguardando administraciones en manos de adultos sin escrúpulos, corruptos y sin ideales verdaderos, condicionados por el poder de las redes sociales. **En el pasado, los jóvenes eran el problema y los adultos la respuesta, hoy los jóvenes son la respuesta, los adultos el problema.**

No hace falta reflexionar sobre el futuro de la vida consagrada Cavanis, **es tiempo de echar mano a la vida consagrada Cavanis del futuro.** En nuestro apostolado pocas cosas parecen incidir en el proceso de formación de la juventud. ¿Catecismo? ¿Escuela católica? ¿Predicación y celebración de los sacramentos? Las nociones cristianas ofrecidas en el tiempo de la iniciación cristiana sirven de poco. **La conciencia del fracaso parcial del sistema actual convive con el miedo de afrontar el cambio necesario para que funcione como debería. (...)** Hay que tener el valor de confrontarse con la realidad, **"iniciemos procesos",** acogiendo la invitación de Jesús: "pasemos a la otra orilla". Pasemos a la otra orilla con Él, no solos. La navegación es fatigosa y llena de peligros y riesgos, pero Él está presente y nos ayuda a llevar en el corazón y sobre los hombros, las expectativas y el peso de la "pobres hijos dispersos".